



69

**Discurso del Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, Don José TARRADELLAS pronunciado en el homenaje al Doctor Pedro BOSCH GIMPERA ex Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex Consejero de la Generalidad. Tomaron parte en este acto, organizado por el Casal de Cataluña de París el 28 de octubre de 1967 los Profesores Ambrosio CARRION de la Universidad Autónoma de Barcelona y Pierre VILAR de la Universidad de París.**

**Señoras y Señores :**

Después de las justas y admirables palabras que ha pronunciado al profesor Ambrosio Carrión en nombre del Casal de Cataluña en honor al eminente historiador, arqueólogo, hombre de letras y fervoroso patriota, el Doctor Pedro Bosch Gimpera . palabras que representan el reconocimiento que hacia él sentimos los catalanes, bien pocas podría yo añadir.

El Doctor Bosch Gimpera es enaltecido como merece, en todos los medios, por su rectitud y honestidad científica, mundialmente reconocidas. A los catalanes su bien ganada gloria nos llega al corazón y solamente esperamos el día, que deseamos llegue pronto, en que la Patria pueda demostrarle su profunda admiración y gratitud.

Os aseguro, querido profesor Carrión, que para mí representa también un honor, que agradezco cordialmente al Casal de Cataluña en París, haberme distinguido con la atención de invitarme a presidir un acto en el que se pone de relieve la figura del Doctor Bosch Gimpera que, no debemos olvidarlo, fue rector de la Universidad Autónoma de Barcelona. Gracias a su gestión, a su prestigiosa autoridad en nuestro primer centro Docente, no ya en todos los ámbitos de nuestra tierra, sino por Europa entera fue conocida y elogiada la acción cultural de la Generalidad.

La obra científica del Doctor Bosch Gimpera y la influencia que ha alcanzado en todas partes hacen de nuestro homenajeado un catalán de dimensiones universales. Por eso, creyendo interpretar a nuestro Pueblo, os digo, querido amigo Bosch Gimpera, gracias, muchas gracias, por vuestra labor imperecedera, que a todos nos honra.

Aprovecho esta oportunidad para expresar al profesor Pierre Vilar nuestra más fervorosa admiración por su trabajo, difícil pero claro y luminoso para todos aquellos que no hemos perdido la fe en nuestro futuro. Trabajo encaminado a que todos tengamos ideas precisas, honestas y científicamente válidas de lo que es Cataluña y de lo que son los pueblos de España. Vuestra fidelidad a lo que más queremos, vuestra obra que culmina con la publicación de «Catalunya dins l'Espanya moderna», los catalanes de hoy y los de mañana no la olvidarán jamás. Os agradezco también, querido profesor Pierre Vilar, los sentimientos que acabáis de expresar, de reconocimiento y de afecto hacia la obra inmensa realizada por el Doctor Bosch Gimpera, no ya como investigador, sino por una especial manera de dar a

conocer sus ideas y sus búsquedas. Pero en todo lo que tan brillantemente nos habéis dicho hay algo que me ha producido una profunda satisfacción : habéis recordado lo que sus biógrafos no refieren casi nunca, es decir, que el Doctor Bosch Gimpera en las horas más dramáticas de nuestra vida, aceptó la responsabilidad de formar parte del Gobierno de la Generalidad, con el cargo de Consejero de Justicia.

¡Cuán alentador y emocionante es que un hombre de vuestro prestigio y de vuestra autoridad, ligado a las más viejas tradiciones de libertad y de cultura de vuestro país — que ya sabéis como lo queremos los catalanes — nos haya evocado una de las virtudes más estimables y más dignas de elogio del Doctor Bosch Gimpera : la de haber sido y ser siempre fiel a Cataluña!

Permitidme pues, señoras y señores, que aproveche la oportunidad de homenajear a un catalán eminente en su personalidad de hombre de cultura y de gobierno, para expresaros mi convicción de que su pensamiento político y su actitud, que constantemente han compartido nuestras angustias y nuestros anhelos, deberían ser un ejemplo a seguir, para todos los catalanes. Y más todavía hoy, ante la confusión y los intentos de algunos, de querernos hacer creer lo contrario.

Representaría un gravísimo error que, por cobardía ó por comodidad, ahora que se ve claramente que el franquismo está herido de muerte, los catalanes nos dejáramos adormecer por los que hablan mucho de nuestra lengua y de nuestros valores espirituales, pero que, en realidad, lo que desean es ver, hoy y mañana, nuestro Pueblo sometido a una dictadura.

Los catalanes, como nadie, tenemos graves responsabilidades y arduos deberes a cumplir en las horas que se avecinan, y si esto representa un honor, nos obliga también a ser intransigentes ante todo aquello y ante todos aquellos que no quieren comprender que los graves problemas planteados hay que resolverlos, no dejándose llevar por la demagogia o por actitudes que no tienen en cuenta la situación en que todos nos encontramos.

El fracaso del régimen, su inmovilismo y la incapacidad de los que hoy gobiernan España es un hecho fehaciente. A mi entender existe todavía otro más grave : la desconfianza que cunde en todo el país. Es necesario tener el valor de reconocer que antes del 14 de diciembre del año último existía, en grandes sectores de opinión, el sentimiento de que las nuevas estructuras del Estado, que se habían anunciado, aportarían una solución para el futuro. El discurso del general Franco, el referéndum más tarde, las leyes votadas, como las últimas elecciones, han demostrado suficientemente que todos los deseos y todas las ilusiones que muchos se habían forjado no tenían consistencia alguna.

El régimen, por vez primera, ha perdido la confianza del país. Nadie cree hoy que quiera facilitar una solución valedera. Pero hay todavía más : todo el mundo está convencido de que actualmente es incapaz de hallarla. Este pesimismo lo vemos surgir en toda la Península y en todas las capas sociales, puesto que todos presenten la proximidad de días angustiosos; y por lo tanto difíciles, para resolver los problemas que nos dejará la desaparición del franquismo. Nadie ve cómo, ni de qué manera, por empeño que en ello se ponga, se logrará no ya dirigir el país hacia el camino de la prosperidad y de un mínimo de libertad, sino incluso cómo podrán evitarse los profundos trastornos que se produzcan. ¡Amarga decepción de todos los que, de buena fe, creyeron en propósitos que el franquismo nunca tuvo! Con frecuencia, en estos últimos tiempos, leyendo con atención las declaraciones de los hombres más representativos del régimen, nos daremos cuenta de que también ellos han perdido la fe y el entusiasmo. Veremos que, como almas en pena, recorren el país pronunciando discurso tras discurso, haciendo apologías en las que nadie cree e intentando desesperadamente reanudar con aquella confianza que en otros tiempos habían alcanzado.

Además, nadie puede negar que van desapareciendo los resultados positivos que se obtuvieron gracias al Plan de Estabilización de 1959. Si queremos ser sinceros y no caer en errores, debemos reconocer que hasta 1965 el país tuvo una mejor manera de vivir y al mismo tiempo unas perspectivas para el futuro que era de esperar se aprovecharían. Si señalo esto ahora es porque esta situación nos obliga como nunca a forjar un plan, aceptando las responsabilidades necesarias, con el fin de despertar la confianza y dar la seguridad de que nuestra actitud ha de ser determinante en los graves problemas políticos y económicos que están lejos de haberse resuelto.

Si cuanto acabo de decirlos ha de ser motivo de preocupación ya que demuestra el fracaso del franquismo, paralelamente a este fracaso vemos con gran alegría el triunfo de Cataluña que, gracias a su fidelidad a cuanto somos y queremos, no ha podido ser vencida.

Creo que nunca agradeceremos suficientemente a los catalanes que han vivido esta larga noche de tristezas y de humillaciones, su decidida voluntad de no desaparecer como Pueblo. Nuestra vieja y gloriosa historia y las nobles y generosas ambiciones que tenemos para el presente y para el futuro son y serán permanentes por encima de todo sufrimiento. Pero creer que estos sentimientos y deseos son suficientes para triunfar sería un error de consecuencias incalculables. Precisamente por esto, no es posible aceptar que haya quien quiera escamotear los peligros que todavía nos rodean y quiera hacernos olvidar nuestros derechos y deberes como si en realidad los problemas fundamentales de nuestra vida se hallaran al margen de nuestras graves preocupaciones.

Podéis estar seguros de que no entra en mi propósito menospreciar u olvidar a los que en otro tiempo no han compartido nuestros ideales ni nuestra fe. Os puedo asegurar que, ni de cerca ni de lejos, me guía otro anhelo que no sea el de trabajar por la unidad y por la fraternidad de todos nosotros. Quisiera que estos sentimientos y esperanzas fueran compartidos también por todos, o que merecieran reciprocidad, única manera de salvar el país en este mañana, preñado de incertidumbre, que tenemos ante nosotros.

Pero Cataluña no me perdonaría nunca mi silencio ante la actuación de los que creen que pueden imponer su política de discriminación y de guerra civil al socaire de la cultura y de la lengua catalana. Se equivocan lamentablemente si creen que nos adormecerán o que proscribirán nuestros ideales políticos, económicos y espirituales. Sabemos perfectamente que su «slogan» Cultura sí, Política no, para ellos significa: Folklore sí, Libertad no, y estos propósitos, que no se hagan ilusiones, nuestro Pueblo no los aceptará jamás.

Señoras y señores, es necesario tener constantemente presente que el gobierno de un pueblo depende del recobro de sus libertades políticas, depende del funcionamiento, libremente consentido, de sus Instituciones, depende de la libertad y del bienestar de todos los que forman parte del mismo y entonces, y entonces solamente, la cultura seguirá por sí sola, y triunfante.

Crear que permitiéndonos hablar o escribir en catalán quedan defendidos los problemas fundamentales de nuestro país es un error y a la par es inadmisibile. No hay libertad de lengua ni de cultura si no hay libertad política. No hay libertad si no podemos estructurar nuestro Pueblo como deseamos. Pretender que puedan volver aquellos años en los que muchos trabajadores veían en los defensores de nuestra lengua y de nuestra cultura a sus adversarios es una locura. Olvidar que para defender nuestros valores espirituales miles y miles de catalanes, y de nos catalanes, dieron su vida: no querer recordar que miles y miles de ciudadanos de otros pueblos de España han ofrecido toda suerte de sacrificios en defensa de nuestros ideales políticos, económicos y espirituales es hacer un gran daño a nuestra Cataluña.

Pero quiero también añadir que resulta menospreciable el hecho de que haya quien, diciéndose defensor de nuestra cultura, se lance a toda suerte de campañas contra la lengua castellana que es tan digna de estima como pueda serlo la nuestra. En esta acción política, realizada por los que hoy en Cataluña y anónimamente pretenden representar lo que más amamos, hemos visto estas últimas semanas cómo daban amplia difusión a una propaganda a la que desde hace años prestan toda clase de ayuda, encaminada a convencer a los catalanes que nuestra segunda lengua debe ser la francesa.

Como ya he dicho y me complazco en repetirlo una vez más, y usted lo sabe, querido amigo y profesor Pierre Vilar, los catalanes admiramos vuestro país, pero hemos de considerar que representa una provocación y un acto contra Cataluña insultar groseramente la lengua castellana y pedir a los catalanes que la abandonen y la substituyan por la francesa, que tanto queremos.

En este etapa de nuestra historia en la que la inmigración se ha integrado a nuestra tierra en proporciones que sobrepasan ampliamente a la de otros períodos, cuando vemos que existen poblaciones de nuestro país que cuentan con un sesenta por ciento de no catalanes,

hemos de hacer constar con profunda tristeza esta acción que pretende imposibilitar las coincidencias y la fraternidad que deben existir entre todos los pueblos de España.

Son muchos los catalanes que ya saben que desde hace años he llamado la atención ante los peligros que comportan las actividades de una Organización que se dice defensora de la cultura catalana, pero que lo que realmente ha hecho y hace es una tarea esencialmente política, que si triunfara sumiría el país en un nuevo caos. La desaparición de su primer presidente que dedicó los últimos meses de su vida a hallar una solución — que no consiguió fuera aceptada — a los problemas políticos que le planteaba la acción de ciertos dirigentes irresponsables de dicha Organización, ha avivado aún más, si cabe, estas actividades.

Estad seguros de que llegará el día en que los catalanes sabrán el por qué de tantos esfuerzos malogrados y expresarán su gratitud a todos los que durante mucho tiempo trabajaron con patriotismo y con sentido de responsabilidad para evitar lo que fatalmente ha sucedido.

Estos defensores que le han salido a última hora a nuestra lengua y a nuestra cultura, protectores a la vez de una política que puede ser grave de consecuencias para el futuro de nuestro país, son los mismos que cuando se encuentran en Madrid se transforman en los entusiastas franquistas de siempre, haciendo bendecir sus fábricas por el falangista Fray Justo Pérez de Urbel, Abad del Valle de los Caídos, tomando parte en actos de propaganda franquista y haciendo toda suerte de genuflexiones ante el régimen que en nuestra casa quieren hacernos creer que combaten.

Es necesario que los catalanes que hacen lo posible y lo imposible para una mejor difusión de nuestra cultura, que ignoran estas actividades contrarias a sus sentimientos y a sus anhelos, lo tengan presente. Hay compatriotas que, con la mejor buena fe, creen que quizás doy excesiva importancia a ciertas actividades que se llevan a cabo en Cataluña y en las delegaciones políticas que estos elementos han implantado en París, otras ciudades de Europa y en América. Debo decirles que se equivocan. Los que deben saberlo no ignoran mi actitud de siempre, reclamando que todos estos medios que hoy se utilizan para una política sectaria que no aporta beneficio alguno a nuestro Pueblo, se empleen únicamente para los fines por que fue fundada esta Organización, claramente definidos, y que son la propagación de nuestra lengua y de nuestra cultura en Cataluña.

Mejor sería, pues, que en lugar de destinarles unas contadas migajas, dedicaran todas sus posibilidades a la creación de becas para estudiantes, a facilitar que cada día haya más profesores de catalán y estén mejor remunerados, a hacer posible que fuera de Cataluña sea conocido nuestro teatro que, en estos últimos años, por el contenido y la presentación de alguna de sus obras, es digno de comparación con los mejores de Europa, a ayudar a los Centros de Cultura de nuestras comarcas, a subvencionar sin mezquindad las editoriales que por su labor pedagógica son merecedoras de ello, etc. Es decir, para la cultura siempre resultarán pocos los sacrificios, pero que en su nombre no se pretenda llevar a cabo una acción esencialmente política y contraria a nuestro país.

Se perfectamente los peligros que lleva en sí cuanto acabo de manifestar. Pero a lo largo de mi vida he debido afrontar otros mucho más graves y no por eso he dejado nunca de cumplir con mi deber. Presiento nuevas campañas contra nuestras Instituciones y contra mi persona. Podéis estar convencidos de que no modificarán en modo alguno ni mi pensamiento ni mi actitud. De no ser así, un día Cataluña podría exigirme responsabilidades y creo sinceramente que llamando la atención de los catalanes sobre la acción de ciertos dirigentes de esta entidad rindo un servicio a nuestro Pueblo.

Es estos momentos no puedo dejar de tener presente las amenazas que en cierta ocasión me hizo el actual Secretario de la Organización a que vengo refiriéndome, y que después de la muerte de su primer Presidente actúa con una constante provocación. Algunos de estos dirigentes siguen propalando que triunfarán en su política porque poseen millones de dólares. Esto, además de ser un insulto, significa también ignorar que, si Cataluña es un Pueblo pequeño, nunca ha sido insensible y que, a través de su larga historia, ha demostrado como sabe defender sus derechos y sus libertades. Estos franquistas, no tan arrepentidos como quieren hacernos creer, deberían tener en cuenta que hoy existen otros hombres que poseen una potencia económica y financiera como el mundo jamás conoció y a pesar de ello tampoco han podido, hasta ahora, vencer a otro pueblo pequeño, el Viet-Nam, que se defiende con un heroísmo que nosotros no olvidamos.

Es evidente que otras críticas se podrían hacer ante el sectarismo con que actúan también en nuestra vida intelectual. Su labor fácil nos es constatar que está limitada a ciertas minorías sin demasiada influencia en el país. Así les vemos ignorar la existencia en Cataluña, Valencia y Mallorca, de núcleos que, abnegadamente, trabajan en defensa de nuestro idioma y que con toda clase de sacrificios, llevan a cabo un acción que nunca elogiaremos bastante. Pero, es claro, estos representan lo deleznable, como dijo en cierta ocasión uno de éstos llegados a última hora a nuestra cultura.

Creo que para mejor juzgar lo que acabo de expresar es necesario tener presente el admirable artículo del escritor Baltasar Porcel publicado hace un par de semanas, con el que venía a llamar la atención de los catalanes sobre la profunda separación que existe entre ciertos medios de influencia barcelonesa, que en el orden cultural olvidan su propio contorno y, diría yo, incluso la esencia de lo que somos y queremos. Con estas maneras de hacer, decía Baltasar Porcel, íbamos hacia un total aislamiento y terminaba su valiente artículo declarando: « Nuestra cultura exhala un olor excesivamente barcelonés... Tomar un poco el aire no nos iría mal... » Evidentemente el aire no podemos tomarlo si previamente no nos apartamos de todos aquellos y de todo aquello que pretende asfixiarnos haciendo de nuestra cultura y de nuestro idioma el privilegio de unos cuantos y no de todo el Pueblo, y que defienden con más interés las reivindicaciones inglesas sobre Gibraltar que nuestros ideales de libertad.

Los catalanes que no conocen o que conocen fragmentariamente las actuaciones que acabo de denunciar, de antemano advino que no les será fácil comprenderlas. Unos dirán que nos debemos hacer caso de ellas, otros creerán que no es necesario prestarles atención porque están condenadas al fracaso; los que desconozcan los esfuerzos realizados para evitarlas se imaginarán que existe todavía la posibilidad de apartar de la dirección de este organismo político a algunos dirigentes. Habrá quien no verá muy claro por qué en Cataluña se presentan como defensores de nuestra cultura y de una política nacionalista extremista y en Madrid como incondicionales del franquismo. Toda esta política que puede parecer confusa no lo es. Se trata, por parte de estos elementos, en primer lugar, de que los catalanes dejemos de ser fieles a nosotros mismos, de imposibilitar nuestra unidad. Se trata, en fin, de hacer imposible el diálogo constructivo entre todos los ciudadanos de nuestro país con miras a que Cataluña y España recobren sus libertades y que con amplio y generoso espíritu de comprensión, unos y otros, nos lancemos a transformar el país dentro de un clima de paz y de bienestar.

De lo que se trata, con todas estas actividades que parecen contradictorias, pero que si reflexionamos veremos que no lo son, es de hacer posible el establecimiento de una nueva dictadura a la desaparición de la actual. Estos son los principales propósitos que quieren imponernos unos catalanes en nombre de nuestra lengua y de nuestra cultura.

Señoras y señores :

A lo largo de mi vida he creído siempre que, para triunfar, la primera condición necesaria es la de ser fiel a sí mismo. No es posible realizar nada positivo si previamente no tenemos la fuerza moral y la fe de defender nuestras propias convicciones. Por ello creo que dejaría de ser leal a todo mi pasado y a la confianza con que siempre me han honrado tantos y tantos catalanes, si hoy pasara en silencio una situación política, económica y espiritual de nuestro Pueblo, que cada día se agravará más.

Sin embargo, sería un trabajo inútil y contraproducente si antes de enfrentarnos a esta realidad, por comodidad, no hubiera cumplido con el deber de dar a conocer perfectamente mi pensamiento y mi actitud ante las actividades a las que hasta ahora vengo refiriéndome.

El acto que estamos celebrando me ha ofrecido esta posibilidad puesto que tiene la significación de rendir un doble cordial homenaje al Doctor Bosch Gimpera, al intelectual y al hombre de gobierno. Desde el primer momento me ha parecido necesario aprovechar esta ocasión para decirles cuales son mis inquietudes y cuales son mis esperanzas.

Os he hablado con el acuerdo de los profesores Carrión y Bosch Gimpera y continuaré haciéndolo exponiendo sentimientos y anhelos que estoy seguro que también son los vuestros.

No hay posibilidad de hacer labor eficiente y por lo tanto de obtener los resultados que nos proponemos si antes de emprender nuestra acción destinada a poner fin a nuestras angustias y a conseguir el triunfo de nuestros ideales no apartamos de nuestro camino las raíces muertas, la maleza, si no evitamos las celadas de nuestros adversarios de hoy y de mañana, es decir, si no desbrozamos el camino por el que hemos de avanzar. No hay duda que sería para mí mucho más agradable, así como para todos los catalanes, rodearnos de vanidad y de cierto espíritu narcisista creyendo que nuestros problemas presentes y futuros pueden resolverse invocando con emoción nuestro patriotismo y que esto será suficiente para provocar un milagro que nos aportará la solución.

Solamente dándonos cuenta de la situación en la que nos encontramos, de los peligros que nos rodean, y con la decidida voluntad de no enturbiar nuestros deberes ni nuestras responsabilidades conseguiremos servir a nuestro país como desea y como se merece.

Os aseguro que siento haberme visto obligado a llamar la atención de los catalanes ante ciertas actividades políticas. Hubiera preferido no hacerlo y decirlos que nos encontramos todos en la misma comunidad de pensamiento que, aunque matizado por posiciones diferentes como corresponde a verdaderos demócratas, en el fondo representa la unidad. Durante años y años sabéis que he empleado mi vida en la consecución de esta finalidad. He visto, he hablado a miles de catalanes del interior, de todos los lugares de nuestra tierra; las puertas de mi casa han estado abiertas para todos; constantemente he viajado para ponerme en contacto con el primero que lo deseara; nunca he preguntado a nadie cuál había sido su actitud política durante su vida; a todos he tendido la mano y con todos he dialogado como si nos unieran coincidencias que nos permitiesen servir generosamente nuestro Pueblo, sin ambiciones personales.

Si hoy, públicamente y por vez primera, me permito hablaros de ciertas confabulaciones que en nombre de la cultura pugnan para imposibilitar la unidad de los catalanes es porque la situación de Cataluña me lo exige.

No sería prudente, señoras y señores, hablaros de las actividades ni de la presencia, cada día más positiva, que en el interior de nuestro país va consiguiendo la Generalidad de Cataluña. Después de tantos años de silencio impuesto por la dictadura franquista, podemos comprobar hoy el hecho irreversible ya, que cada día que pasa confirma más, de la consistencia que en el interior va adquiriendo nuestra Institución. Nada positivo podremos realizar si no es acogiéndonos a ella, por simbólica que hoy pueda ser. Todos aquellos catalanes del interior y del exilio que siempre han estado convencidos de que no existe otra solución para el futuro que la de permanecer fieles a estas Instituciones, ven con alegría, como avanzan, con paso firme y seguro, por este camino trazado con tantos y tantos sacrificios.

No debe preocuparnos demasiado ver que algunos escritores que en otros tiempos estaban sedientos de libertad encuentran hoy chocante la lealtad de nuestro Pueblo. No es necesario dar demasiada importancia a los que olvidan sus fidelidades. Este olvido es de lamentar, pero lo vemos compensado con creces por la inmensa ola de interés cada día más fervoroso de una juventud que empieza a conocer, y a enorgullirse de que nuestro Pueblo, después de dos siglos, consiguiera unas libertades que le permitieron tener un Gobierno propio, elegir un Parlamento y constituir un Tribunal de Casación. Después de dos siglos, Cataluña obtiene una Constitución que el general Franco ha pretendido aniquilar, pero que para nosotros está viva y presente y que veremos funcionar de nuevo aportándole, naturalmente, las modificaciones que el tiempo en que vivimos impone.

Cataluña adquiere conciencia de lo que fue y se da cuenta de que la única solución posible, si no queremos caer en un desastre, es preservar esta Constitución, que significó el reconocimiento por España de nuestra personalidad nacional. Aunque todos lo sabéis, no estará de más decir y repetir que Cataluña, unánimemente, votó la República española, que unánimemente, votó el Estatuto, que significaba el reconocimiento de nuestro derecho a legislar en las funciones de gobierno más importantes y la posibilidad de aplicar las leyes que no fuesen de nuestra competencia. Por vez primera, después de dos siglos, nuestro Pueblo regía sus destinos y si convulsiones nacidas y promovidas más allá de nuestra tierra no hicieron posible todo lo que deseábamos, aquellos a los que no ciegan pasiones inconfesables deberán reconocer que no en vano, en este período de nuestra historia, España consideraba nuestra tierra como « el oasis catalán ».

Cataluña fue consciente de sus responsabilidades. Los catalanes, todos, por encima de divergencias naturales y convenientes, demostraron no solamente que sabían gobernarse, sino también que por Cataluña penetraba hacia el resto de España el espíritu de Europa y por lo tanto los que representaban a nuestro Pueblo estuvieron presentes y se sintieron solidarios de las reformas fundamentales que la República emprendió con el fin de dar a España, política y socialmente, la posibilidad de vivir libremente y en democracia.

Esta realidad de nuestro pasado representa, creedme catalanes, la única barrera eficaz que tenemos para que nuestro país no se hunda y la única esperanza positiva para poder realizar en torno a nuestras Instituciones, la unidad que nos dará también la libertad y el bienestar.

La primera condición necesaria es la de esclarecer y resolver nuestros propios problemas, saber lo que realmente deseamos y lo que estamos dispuestos a hacer para conseguir esta confianza y alcanzar este triunfo; no debemos ignorar las dificultades en que nos movemos. Es necesario tener presente que no avanzaremos y que no convenceremos a los que les preocupa también el futuro de España — ¡no debemos olvidarlo! —, insultándonos o denigrándonos. Sólo podremos conseguirlo con la razón y con nuestra fidelidad, es decir, siendo intransigentes con nuestros derechos reconocidos y comprendiendo la situación en que vivimos y que hemos de superar.

El acto de hoy representa el primer paso para hacer posible esta condición y estoy plenamente convencido de que en Cataluña tendrá la repercusión necesaria y que las palabras aquí pronunciadas serán no sólo un aliento, sino que infundirán más valor en la lucha a seguir.

Mi larga vida política me señala que no debemos hacernos excesivas ilusiones minimizando las dificultades que hemos de vencer y las que con toda seguridad surgirán hasta que nuestras relaciones con el Estado español, el día de mañana, sean las que nosotros deseamos. Continuamente será necesario tener presente que no podremos superarlas si no estamos plenamente convencidos de nuestros derechos y si nuestra voluntad de hacerlos triunfar no es permanente. Que sea de nuestro agrado o deje de serlo, estamos sujetos a realidades políticas y económicas que no podemos eludir. No tenerlo en consideración sería un desastre. Hemos de dejar ya de prejuzgar a nuestros amigos y a nuestros adversarios del exterior por lo que quisiéramos que fueran. No tener en cuenta nuestras ambiciones al mismo tiempo que las suyas sería una falta de visión, de graves consecuencias para todos, que debemos evitar.

Si por un momento rememoramos de qué manera el Presidente Prat de la Riba obtuvo y administró la Mancomunidad y cómo el Presidente Maciá dio vida a la Generalidad y con ella gobernó Cataluña, la tarea a emprender será más fácil. El Doctor Bosch Gimpera ha dicho a menudo y muy acertadamente a mi entender, que a pesar de las divergencias y de los obstáculos existentes entre los pueblos de España, éstos tienden siempre a una coordinación y a unas bases de inteligencia efectiva por encima de las dificultades que han aportado, con demasiada frecuencia, algunas capas sociales. Si esto se ha producido ya, nada puede privarnos de pensar que volverá a repetirse y creo que nosotros, los catalanes, para ser dignos de nuestra historia, hemos de estar presentes donde sea necesario, aportando nuestras concepciones políticas y económicas.

Resultaría ingenuo pretender que con nuestros buenos deseos conseguiremos nuestros propósitos, sin ver lo que tenemos frente a nosotros y sin tener de antemano presente que hay quien no quiere comprender nada, ni nada quiere sacrificar, y está dispuesto a ser intransigente en sus concepciones políticas. Si meditamos sobre esto, veremos que es normal y que está dentro de lo que el Doctor Bosch Gimpera ha hecho, o sea, encontrarnos de nuevo ante un proceso formativo difícil. Pero de la misma manera que nosotros nos indignamos o nos decepcionamos ante determinadas actitudes o ciertas expresiones, es necesario saber que no podemos utilizar los mismos procedimientos o herir sentimientos que, equivocados o no, a menudo son noblemente defendidos por los que no comparten nuestra manera de pensar y que viven lejos de nuestra tierra.

Tengo plena conciencia de las enormes dificultades que existen para que nuestras Instituciones recobren sus derechos y sus responsabilidades, pero será posible vencerlas

si los catalanes comprendemos que estas Instituciones y sólo ellas, son las que han de representar el único interlocutor posible para resolver todos los problemas que planteará la caída del franquismo.

Que sus sucesores, sean cuales fueren, sepan que, como siempre he manifestado, no aceptaremos solución alguna a los problemas políticos y económicos de España si no reconocen y no dan vida a la Generalidad de Cataluña, a la que nuestro Pueblo, voluntariamente, no ha renunciado nunca. Estos anhelos, tantas y tantas veces expresados, que han manifestado también otros catalanes, veremos que cada día adquieren mayor consistencia en Cataluña y veremos también que nuestras Instituciones van penetrando más y más en la conciencia de los catalanes, porque saben que sólo ellas han de representarnos, que solamente ellas pueden defender eficazmente nuestros ideales.

Estad seguros de que avanzamos por el buen camino y por encima de los obstáculos que podemos encontrar. Estad seguros de que cada día que pasa, cada hora transcurrida, damos un paso más hacia adelante. La obra del Presidente de la Generalidad y la de todos los catalanes que le ayudan a llevarla a cabo no es de proselitismo. Nuestro objetivo es otro, y hasta ahora ha dado buenos resultados. Día llegara en que nuestro Pueblo conozca el esfuerzo enorme que se ha realizado y que se realiza en el interior de nuestro país para que Cataluña recobre la esperanza y la seguridad de que avanzamos indefectiblemente hacia la victoria.

Ante esta situación, que comparten todas las clases sociales del país, hay que demostrar que la violencia, venga de donde viniere, no nos apartará del cumplimiento de nuestra obra. Obra, que el mismo franquismo facilita ya hoy por su falta de prestigio ante el mundo, por el principio de inflación que se produce en el país y que sólo acarreará miseria, porque después de tanto y tanto tiempo no ha sabido crear, ni podrá crear, las condiciones de producción y de comercialización que el mundo de hoy exige, porque todo el mundo vive bajo la angustia del mañana, que puede ser desastroso, debido a una crisis inevitable y que solamente podrá salvarse no por modificaciones más o menos democráticas impuestas al país, sino gracias a la transformación de las estructuras del Estado, realizada teniendo en cuenta que formamos parte de Europa y que tenemos el derecho de recibir de ella cuanto nos permita vivir con libertad y bienestar.

Para lograr el triunfo, debemos luchar. Es necesario comprender que los problemas que tenemos no podemos resolverlos con sentimentalismos inútiles que enturbian nuestros objetivos. Si adquirimos esta comprensión, como espero y deseo, teniendo en cuenta la situación del país, que cada día se agravará más, y a la que el franquismo no puede ofrecer ya solución alguna, triunfaremos.

Para terminar, agradeciendo vuestra amable atención, me es grato anunciaros, señoras y señores, que pronto daré a conocer otros aspectos de nuestras posición para mantenerla en el futuro, así como, los resultados ya obtenidos y los que obtendremos en nuestro Pueblo, a los que no dudo que todo el exilio aportará su entusiasta adhesión.

Cataluña, que a través de lo que va de siglo se ha transformado gracias a su trabajo, a su intransigencia y a su fidelidad, en un Pueblo rico y fuerte como nunca, tiene hoy la obligación de reivindicar no solamente sus derechos y cuanto es nuestro, sino integrar a los ciudadanos que han acudido a nuestra casa y que cada día, en mayor número, se sienten tan catalanes como nosotros.

Y este resultado maravilloso nos dice que Cataluña es un Pueblo de Libertad, que no conoce las discriminaciones ni quiere aceptar sectarismo alguno y que siempre ha deseado y desea aún más elevarse y hacer posible que sus ideales sean compartidos generosamente, única manera de realizar, eficazmente, una obra digna de todos.



78

**Discurso del Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña, Don José TARRADELLAS pronunciado en el homenaje al Doctor Pedro BOSCH GIMPERA ex Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona y ex Consejero de la Generalidad. Tomaron parte en este acto, organizado por el Casal de Cataluña de París el 28 de octubre de 1967 los Profesores Ambrosio CARRION de la Universidad Autónoma de Barcelona y Pierre VILAR de la Universidad de París.**

**Señoras y Señores :**

Después de las justas y admirables palabras que ha pronunciado al profesor Ambrosio Carrión en nombre del Casal de Cataluña en honor al eminente historiador, arqueólogo, hombre de letras y fervoroso patriota, el Doctor Pedro Bosch Gimpera . palabras que representan el reconocimiento que hacia él sentimos los catalanes, bien pocas podría yo añadir.

El Doctor Bosch Gimpera es enaltecido como merece, en todos los medios, por su rectitud y honestidad científica, mundialmente reconocidas. A los catalanes su bien ganada gloria nos llega al corazón y solamente esperamos el día, que deseamos llegue pronto, en que la Patria pueda demostrarle su profunda admiración y gratitud.

Os aseguro, querido profesor Carrión, que para mí representa también un honor, que agradezco cordialmente al Casal de Cataluña en París, haberme distinguido con la atención de invitarme a presidir un acto en el que se pone de relieve la figura del Doctor Bosch Gimpera que, no debemos olvidarlo, fue rector de la Universidad Autónoma de Barcelona. Gracias a su gestión, a su prestigiosa autoridad en nuestro primer centro Docente, no ya en todos los ámbitos de nuestra tierra, sino por Europa entera fue conocida y elogiada la acción cultural de la Generalidad.

La obra científica del Doctor Bosch Gimpera y la influencia que ha alcanzado en todas partes hacen de nuestro homenajeado un catalán de dimensiones universales. Por eso, creyendo interpretar a nuestro Pueblo, os digo, querido amigo Bosch Gimpera, gracias, muchas gracias, por vuestra labor imperecedera, que a todos nos honra.

Aprovecho esta oportunidad para expresar al profesor Pierre Vilar nuestra más fervorosa admiración por su trabajo, difícil pero claro y luminoso para todos aquellos que no hemos perdido fe en nuestro futuro. Trabajo encaminado a que todos tengamos ideas precisas, honestas y científicamente válidas de lo que es Cataluña y de lo que son los pueblos de España. Vuestra fidelidad a lo que más queremos, vuestra obra que culmina con la publicación de «Catalunya dins l'Espanya moderna», los catalanes de hoy y los de mañana no la olvidarán jamás. Os agradezco también, querido profesor Pierre Vilar, los sentimientos que acabáis de expresar, de reconocimiento y de afecto hacia la obra inmensa realizada por el Doctor Bosch Gimpera, no ya como investigador, sino por una especial manera de dar a

conocer sus ideas y sus búsquedas. Pero en todo lo que tan brillantemente nos habéis dicho hay algo que me ha producido una profunda satisfacción: habéis recordado lo que sus biógrafos no refieren casi nunca, es decir, que el Doctor Bosch Gimpera en las horas más dramáticas de nuestra vida, aceptó la responsabilidad de formar parte del Gobierno de la Generalidad, con el cargo de Consejero de Justicia.

¡Cuán alentador y emocionante es que un hombre de vuestro prestigio y de vuestra autoridad, ligado a las más viejas tradiciones de libertad y de cultura de vuestro país — que ya sabéis como lo queremos los catalanes — nos haya evocado una de las virtudes más estimables y más dignas de elogio del Doctor Bosch Gimpera: la de haber sido, y ser siempre fiel a Cataluña!

Permitidme pues, señoras y señores, que aproveche la oportunidad de homenajear a un catalán eminente en su personalidad de hombre de cultura y de gobierno, para expresaros mi convicción de que su pensamiento político y su actitud, que constantemente han compartido nuestras angustias y nuestros anhelos, deberían ser un ejemplo a seguir, para todos los catalanes. Y más todavía hoy, ante la confusión y los intentos de algunos, de querernos hacer creer lo contrario.

Representaría un gravísimo error que, por cobardía o por comodidad, ahora que se ve claramente que el franquismo está herido de muerte, los catalanes nos dejáramos adormecer por los que hablan mucho de nuestra lengua y de nuestros valores espirituales, pero que, en realidad, lo que desean es ver, hoy y mañana, nuestro Pueblo sometido a una dictadura.

Los catalanes, como nadie, tenemos graves responsabilidades y arduos deberes a cumplir en las horas que se avecinan, y si esto representa un honor, nos obliga también a ser intransigentes ante todo aquello y ante todos aquellos que no quieren comprender que los graves problemas planteados hay que resolverlos, no dejándose llevar por la demagogia o por actitudes que no tienen en cuenta la situación en que todos nos encontramos.

El fracaso del régimen, su inmovilismo y la incapacidad de los que hoy gobiernan España es un hecho fehaciente. A mi entender existe todavía otro más grave: la desconfianza que cunde en todo el país. Es necesario tener el valor de reconocer que antes del 14 de diciembre del año último existía, en grandes sectores de opinión, el sentimiento de que las nuevas estructuras del Estado, que se habían anunciado, aportarían una solución para el futuro. El discurso del general Franco, el referéndum más tarde, las leyes votadas, como las últimas elecciones, han demostrado suficientemente que todos los deseos y todas las ilusiones que muchos se habían forjado no tenían consistencia alguna.

El régimen, por vez primera, ha perdido la confianza del país. Nadie cree hoy que quiera facilitar una solución valedera. Pero hay todavía más: todo el mundo está convencido de que actualmente es incapaz de hallarla. Este pesimismo lo vemos surgir en toda la Península y en todas las capas sociales, puesto que todos presentan la proximidad de días angustiosos, y por lo tanto difíciles, para resolver los problemas que nos dejará la desaparición del franquismo. Nadie ve cómo, ni de qué manera, por empeño que en ello se ponga, se logrará no ya dirigir el país hacia el camino de la prosperidad y de un mínimo de libertad, sino incluso cómo podrán evitarse los profundos trastornos que se produzcan. ¡Amarga decepción de todos los que, de buena fe, creyeron en propósitos que el franquismo nunca tuvo! Con frecuencia, en estos últimos tiempos, leyendo con atención las declaraciones de los hombres más representativos del régimen, nos daremos cuenta de que también ellos han perdido la fe y el entusiasmo. Veremos que, como almas en pena, recorren el país pronunciando discurso tras discurso, haciendo apologías en las que nadie cree e intentando desesperadamente reanudar con aquella confianza que en otros tiempos habían alcanzado.

Además, nadie puede negar que van desapareciendo los resultados positivos que se obtuvieron gracias al Plan de Estabilización de 1959. Si queremos ser sinceros y no caer en errores, debemos reconocer que hasta 1965 el país tuvo una mejor manera de vivir y al mismo tiempo unas perspectivas para el futuro que era de esperar se aprovecharían. Si señalo esto ahora es porque esta situación nos obliga como nunca a forjar un plan, aceptando las responsabilidades necesarias, con el fin de despertar la confianza y dar la seguridad de que nuestra actitud ha de ser determinante en los graves problemas políticos y económicos que están lejos de haberse resuelto.

Si cuanto acabo de deciros ha de ser motivo de preocupación ya que demuestra el fracaso del franquismo, paralelamente a este fracaso vemos con gran alegría el triunfo de Cataluña que, gracias a su fidelidad a cuanto somos y queremos, no ha podido ser vencida.

Creo que nunca agradeceremos suficientemente a los catalanes que han vivido esta larga noche de tristezas y de humillaciones, su decidida voluntad de no desaparecer como Pueblo. Nuestra vieja y gloriosa historia y las nobles y generosas ambiciones que tenemos para el presente y para el futuro son y serán permanentes por encima de todo sufrimiento. Pero creer que estos sentimientos y deseos son suficientes para triunfar sería un error de consecuencias incalculables. Precisamente por esto, no es posible aceptar que haya quien quiera escamotear los peligros que todavía nos rodean y quiera hacernos olvidar nuestros derechos y deberes como si en realidad los problemas fundamentales de nuestra vida se hallaran al margen de nuestras graves preocupaciones.

Podéis estar seguros de que no entra en mi propósito menospreciar u olvidar a los que en otro tiempo no han compartido nuestros ideales ni nuestra fe. Os puedo asegurar que, ni de cerca ni de lejos, me guía otro anhelo que no sea el de trabajar por la unidad y por la fraternidad de todos nosotros, Quisiera que estos sentimientos y esperanzas fueran compartidos también por todos, o que merecieran reciprocidad, única manera de salvar el país en este mañana, preñado de incertidumbre, que tenemos ante nosotros.

Pero Cataluña no me perdonaría nunca mi silencio ante la actuación de los que creen que pueden imponer su política de discriminación y de guerra civil al socaire de la cultura y de la lengua catalana. Se equivocan lamentablemente si creen que nos adormecerán o que proibirán nuestros ideales políticos, económicos y espirituales. Sabemos perfectamente que su « slogan » Cultura sí, Política no, para ellos significa : Folklore sí, Libertad no, y estos propósitos, que no se hagan ilusiones, nuestro Pueblo no los aceptará jamás.

Señoras y señores, es necesario tener constantemente presente que el gobierno de un pueblo depende del recobro de sus libertades políticas, depende del funcionamiento, libremente consentido, de sus Instituciones, depende de la libertad y del bienestar de todos los que forman parte del mismo y entonces, y entonces solamente, la cultura seguirá por sí sola, y triunfante.

Crear que permitiéndonos hablar o escribir en catalán quedan defendidos los problemas fundamentales de nuestro país es un error y a la par es inadmisibile. No hay libertad de lengua ni de cultura si no hay libertad política. No hay libertad si no podemos estructurar nuestro Pueblo como deseamos. Pretender que puedan volver aquellos años en los que muchos trabajadores veían en los defensores de nuestra lengua y de nuestra cultura a sus adversarios es una locura. Olvidar que para defender nuestros valores espirituales miles y miles de catalanes, y de nos catalanes, dieron su vida: no querer recordar que miles y miles de ciudadanos de otros pueblos de España han ofrecido toda suerte de sacrificios en defensa de nuestros ideales políticos, económicos y espirituales es hacer un gran daño a nuestra Cataluña.

Pero quiero también añadir que resulta menospreciable el hecho de que haya quien, diciéndose defensor de nuestra cultura, se lance a toda suerte de campañas contra la lengua castellana que es tan digna de estima como pueda serlo la nuestra. En esta acción política, realizada por los que hoy en Cataluña y anónimamente pretenden representar lo que más amamos, hemos visto estas últimas semanas cómo daban amplia difusión a una propaganda a la que desde hace años prestan toda clase de ayuda, encaminada a convencer a los catalanes que nuestra segunda lengua debe ser la francesa.

Como ya he dicho y me complace en repetirlo una vez más, y usted lo sabe, querido amigo y profesor Pierre Vilar, los catalanes admiramos vuestro país, pero hemos de considerar que representa una provocación y un acto contra Cataluña insultar groseramente la lengua castellana y pedir a los catalanes que la abandonen y la substituyan por la francesa, que tanto queremos.

En este etapa de nuestra historia en la que la inmigración se ha integrado a nuestra tierra en proporciones que sobrepasan ampliamente a la de otros períodos, cuando vemos que existen poblaciones de nuestro país que cuentan con un sesenta por ciento de no catalanes,

hemos de hacer constar con profunda tristeza esta acción que pretende imposibilitar las coincidencias y la fraternidad que deben existir entre todos los pueblos de España.

Son muchos los catalanes que ya saben que desde hace años he llamado la atención ante los peligros que comportan las actividades de una Organización que se dice defensora de la cultura catalana, pero que lo que realmente ha hecho y hace es una tarea esencialmente política, que si triunfara sumiría el país en un nuevo caos. La desaparición de su primer presidente que dedicó los últimos meses de su vida a hallar una solución — que no consiguió fuera aceptada — a los problemas políticos que le planteaba la acción de ciertos dirigentes irresponsables de dicha Organización, ha avivado aún más, si cabe, estas actividades.

Estad seguros de que llegará el día en que los catalanes sabrán el por qué de tantos esfuerzos malogrados y expresarán su gratitud a todos los que durante mucho tiempo trabajaron con patriotismo y con sentido de responsabilidad para evitar lo que fatalmente ha sucedido.

Estos defensores que le han salido a última hora a nuestra lengua y a nuestra cultura, protectores a la vez de una política que puede ser grave de consecuencias para el futuro de nuestro país, son los mismos que cuando se encuentran en Madrid se transforman en los entusiastas franquistas de siempre, haciendo bendecir sus fábricas por el falangista Fray Justo Pérez de Urbel, Abad del Valle de los Caídos, tomando parte en actos de propaganda franquista y haciendo toda suerte de genuflexiones ante el régimen que en nuestra casa quieren hacernos creer que combaten.

Es necesario que los catalanes que hacen lo posible y lo imposible para una mejor difusión de nuestra cultura, que ignoran estas actividades contrarias a sus sentimientos y a sus anhelos, lo tengan presente. Hay compatriotas que, con la mejor buena fe, creen que quizás doy excesiva importancia a ciertas actividades que se llevan a cabo en Cataluña y en las delegaciones políticas que estos elementos han implantado en París, otras ciudades de Europa y en América. Debo decirles que se equivocan. Los que deben saberlo no ignoran mi actitud de siempre, reclamando que todos estos medios que hoy se utilizan para una política sectaria que no aporta beneficio alguno a nuestro Pueblo, se empleen únicamente para los fines por que fue fundada esta Organización, claramente definidos, y que son la propagación de nuestra lengua y de nuestra cultura en Cataluña.

Mejor sería, pues, que en lugar de destinarles unas contadas migajas, dedicaran todas sus posibilidades a la creación de becas para estudiantes, a facilitar que cada día haya más profesores de catalán y estén mejor remunerados, a hacer posible que fuera de Cataluña sea conocido nuestro teatro que, en estos últimos años, por el contenido y la presentación de alguna de sus obras, es digno de comparación con los mejores de Europa, a ayudar a los Centros de Cultura de nuestras comarcas, a subvencionar sin mezquindad las editoriales que por su labor pedagógica son merecedoras de ello, etc. Es decir, para la cultura siempre resultarán pocos los sacrificios, pero que en su nombre no se pretenda llevar a cabo una acción esencialmente política y contraria a nuestro país.

Se perfectamente los peligros que lleva en sí cuanto acabo de manifestar. Pero a lo largo de mi vida he debido afrontar otros mucho más graves y no por eso he dejado nunca de cumplir con mi deber. Presiento nuevas campañas contra nuestras Instituciones y contra mi persona. Podéis estar convencidos de que no modificarán en modo alguno ni mi pensamiento ni mi actitud. De no ser así, un día Cataluña podría exigirme responsabilidades y creo sinceramente que llamando la atención de los catalanes sobre la acción de ciertos dirigentes de esta entidad rindo un servicio a nuestro Pueblo.

Es estos momentos no puedo dejar de tener presente las amenazas que en cierta ocasión me hizo el actual Secretario de la Organización a que vengo refiriéndome, y que después de la muerte de su primer Presidente actúa con una constante provocación. Algunos de estos dirigentes siguen propalando que triunfarán en su política porque poseen millones de dólares. Esto, además de ser un insulto, significa también ignorar que, si Cataluña es un Pueblo pequeño, nunca ha sido insensible y que, a través de su larga historia, ha demostrado como sabe defender sus derechos y sus libertades. Estos franquistas, no tan arrepentidos como quieren hacernos creer, deberían tener en cuenta que hoy existen otros hombres que poseen una potencia económica y financiera como el mundo jamás conoció y a pesar de ello tampoco han podido, hasta ahora, vencer a otro pueblo pequeño, el Viet-Nam, que se defiende con un heroísmo que nosotros no olvidamos.

Es evidente que otras críticas se podrían hacer ante el sectarismo con que actúan también en nuestra vida intelectual. Su labor fácil nos es constatar que está limitada a ciertas minorías sin demasiada influencia en el país. Así les vemos ignorar la existencia en Cataluña, Valencia y Mallorca, de núcleos que, abnegadamente, trabajan en defensa de nuestro idioma y que con toda clase de sacrificios, llevan a cabo un acción que nunca elogiaremos bastante. Pero, es claro, estos representan lo deleznable, como dijo en cierta ocasión uno de éstos llegados a última hora a nuestra cultura.

Creo que para mejor juzgar lo que acabo de expresar es necesario tener presente el admirable artículo del escritor Baltasar Porcel publicado hace un par de semanas, con el que venía a llamar la atención de los catalanes sobre la profunda separación que existe entre ciertos medios de influencia barcelonesa, que en el orden cultural olvidan su propio contorno y, diría yo, incluso la esencia de lo que somos y queremos. Con esta manera de hacer, decía Baltasar Porcel, íbamos hacia un total aislamiento y terminaba su valiente artículo declarando: « Nuestra cultura exhala un olor excesivamente barcelonés... Tomar un poco el aire no nos iría mal... » Evidentemente el aire no podemos tomarlo si previamente no nos apartamos de todos aquellos y de todo aquello que pretende asfixiarnos haciendo de nuestra cultura y de nuestro idioma el privilegio de unos cuantos y no de todo el Pueblo, y que defienden con más interés las reivindicaciones inglesas sobre Gibraltar que nuestros ideales de libertad.

Los catalanes que no conocen o que conocen fragmentariamente las actuaciones que acabo de denunciar, de antemano adivino que no les será fácil comprenderlas. Unos dirán que nos debemos hacer caso de ellas, otros creerán que no es necesario prestarles atención porque están condenadas al fracaso; los que desconozcan los esfuerzos realizados para evitarlas se imaginarán que existe todavía la posibilidad de apartar de la dirección de este organismo político a algunos dirigentes. Habrá quien no verá muy claro por qué en Cataluña se presentan como defensores de nuestra cultura y de una política nacionalista extremista y en Madrid como incondicionales del franquismo. Toda esta política que puede parecer confusa no lo es. Se trata, por parte de estos elementos, en primer lugar, de que los catalanes dejemos de ser fieles a nosotros mismos, de imposibilitar nuestra unidad. Se trata, en fin, de hacer imposible el diálogo constructivo entre todos los ciudadanos de nuestro país con miras a que Cataluña y España recobren sus libertades y que con amplio y generoso espíritu de comprensión, unos y otros, nos lancemos a transformar el país dentro de un clima de paz y de bienestar.

De lo que se trata, con todas estas actividades que parecen contradictorias, pero que si reflexionáramos veremos que no lo son, es de hacer posible el establecimiento de una nueva dictadura a la desaparición de la actual. Estos son los principales propósitos que quieren imponernos unos catalanes en nombre de nuestra lengua y de nuestra cultura.

Señoras y señores :

A lo largo de mi vida he creído siempre que, para triunfar, la primera condición necesaria es la de ser fiel a sí mismo. No es posible realizar nada positivo si previamente no tenemos la fuerza moral y la fe de defender nuestras propias convicciones. Por ello creo que dejaría de ser leal a todo mi pasado y a la confianza con que siempre me han honrado tantos y tantos catalanes, si hoy pasara en silencio una situación política, económica y espiritual de nuestro Pueblo, que cada día se agravará más.

Sin embargo, sería un trabajo inútil y contraproducente si antes de enfrentarnos a esta realidad, por comodidad, no hubiera cumplido con el deber de dar a conocer perfectamente mi pensamiento y mi actitud ante las actividades a las que hasta ahora vengo refiriéndome.

El acto que estamos celebrando me ha ofrecido esta posibilidad puesto que tiene la significación de rendir un doble cordial homenaje al Doctor Bosch Gimpera, al intelectual y al hombre de gobierno. Desde el primer momento me ha parecido necesario aprovechar esta ocasión para decirles cuales son mis inquietudes y cuales son mis esperanzas.

Os he hablado con el acuerdo de los profesores Carrión y Bosch Gimpera y continuaré haciéndolo exponiendo sentimientos y anhelos que estoy seguro que también son los vuestros.

No hay posibilidad de hacer labor eficiente y por lo tanto de obtener los resultados que nos proponemos si antes de emprender nuestra acción destinada a poner fin a nuestras angustias y a conseguir el triunfo de nuestros ideales no apartamos de nuestro camino las raíces muertas, la maleza, si no evitamos las celadas de nuestros adversarios de hoy y de mañana, es decir, si no desbrozamos el camino por el que hemos de avanzar. No hay duda que sería para mí mucho más agradable, así como para todos los catalanes, rodearnos de vanidad y de cierto espíritu narcisista creyendo que nuestros problemas presentes y futuros pueden resolverse invocando con emoción nuestro patriotismo y que esto será suficiente para provocar un milagro que nos aportará la solución.

Solamente dándonos cuenta de la situación en la que nos encontramos, de los peligros que nos rodean, y con la decidida voluntad de no enturbiar nuestros deberes ni nuestras responsabilidades conseguiremos servir a nuestro país como desea y como se merece.

Os aseguro que siento haberme visto obligado a llamar la atención de los catalanes ante ciertas actividades políticas. Hubiera preferido no hacerlo y decirlos que nos encontramos todos en la misma comunidad de pensamiento que, aunque matizado por posiciones diferentes como corresponde a verdaderos demócratas, en el fondo representa la unidad. Durante años y años sabéis que he empleado mi vida en la consecución de esta finalidad. He visto, he hablado a miles de catalanes del interior, de todos los lugares de nuestra tierra; las puertas de mi casa han estado abiertas para todos; constantemente he viajado para ponerme en contacto con el primero que lo deseara; nunca he preguntado a nadie cuál había sido su actitud política durante su vida; a todos he tendido la mano y con todos he dialogado como si nos unieran coincidencias que nos permitiesen servir generosamente nuestro Pueblo, sin ambiciones personales.

Si hoy, públicamente y por vez primera, me permito hablaros de ciertas confabulaciones que en nombre de la cultura pugnan para imposibilitar la unidad de los catalanes, es porque la situación de Cataluña me lo exige.

No sería prudente, señoras y señores, hablaros de las actividades ni de la presencia, cada día más positiva, que en el interior de nuestro país va consiguiendo la Generalidad de Cataluña. Después de tantos años de silencio impuesto por la dictadura franquista, podemos comprobar hoy el hecho irreversible ya, que cada día que pasa confirma más, de la consistencia que en el interior va adquiriendo nuestra Institución. Nada positivo podremos realizar si no es acogiéndonos a ella, por simbólica que hoy pueda ser. Todos aquellos catalanes del interior y del exilio que siempre han estado convencidos de que no existe otra solución para el futuro que la de permanecer fieles a estas Instituciones, ven con alegría, como avanzan, con paso firme y seguro, por este camino trazado con tantos y tantos sacrificios.

No debe preocuparnos demasiado ver que algunos escritores que en otros tiempos estaban sedientos de libertad encuentran hoy chocante la lealtad de nuestro Pueblo. No es necesario dar demasiada importancia a los que olvidan sus fidelidades. Este olvido es de lamentar, pero lo vemos compensado con creces por la inmensa ola de interés cada día más fervoroso de una juventud que empieza a conocer, y a enorgullirse de que nuestro Pueblo, después de dos siglos, consiguiera unas libertades que le permitieron tener un Gobierno propio, elegir un Parlamento y constituir un Tribunal de Casación. Después de dos siglos, Cataluña obtiene una Constitución que el general Franco ha pretendido aniquilar, pero que para nosotros está viva y presente y que veremos funcionar de nuevo aportándole, naturalmente, las modificaciones que el tiempo en que vivimos impone.

Cataluña adquiere conciencia de lo que fue y se da cuenta de que la única solución posible, si no queremos caer en un desastre, es preservar esta Constitución, que significó el reconocimiento por España de nuestra personalidad nacional. Aunque todos lo sabéis, no estará de más decir y repetir que Cataluña, unánimemente, votó la República española, que unánimemente, votó el Estatuto, que significaba el reconocimiento de nuestro derecho a legislar en las funciones de gobierno más importantes y la posibilidad de aplicar las leyes que no fuesen de nuestra competencia. Por vez primera, después de dos siglos, nuestro Pueblo regía sus destinos y si convulsiones nacidas y promovidas más allá de nuestra tierra no hicieron posible todo lo que deseábamos, aquellos a los que no ciegan pasiones inconfesables deberán reconocer que no en vano, en este período de nuestra historia, España consideraba nuestra tierra como «el oasis catalán».

Cataluña fue consciente de sus responsabilidades. Los catalanes, todos, por encima de divergencias naturales y convenientes, demostraron no solamente que sabían gobernarse, sino también que por Cataluña penetraba hacia el resto de España el espíritu de Europa y por lo tanto los que representaban a nuestro Pueblo estuvieron presentes y se sintieron solidarios de las reformas fundamentales que la República emprendió con el fin de dar a España, política y socialmente, la posibilidad de vivir libremente y en democracia.

Esta realidad de nuestro pasado representa, creedme catalanes, la única barrera eficaz que tenemos para que nuestro país no se hunda y la única esperanza positiva para poder realizar en torno a nuestras Instituciones, la unidad que nos dará también la libertad y el bienestar.

La primera condición necesaria es la de esclarecer y resolver nuestros propios problemas, saber lo que realmente deseamos y lo que estamos dispuestos a hacer para conseguir esta confianza y alcanzar este triunfo; no debemos ignorar las dificultades en que nos movemos. Es necesario tener presente que no avanzaremos y que no convenceremos a los que les preocupa también el futuro de España — ¡no debemos olvidarlo! —, insultándolos o denigrándolos. Sólo podremos conseguirlo con la razón y con nuestra fidelidad, es decir, siendo intransigentes con nuestros derechos reconocidos y comprendiendo la situación en que vivimos y que hemos de superar.

El acto de hoy representa el primer paso para hacer posible esta condición y estoy plenamente convencido de que en Cataluña tendrá la repercusión necesaria y que las palabras aquí pronunciadas serán no sólo un aliento, sino que infundirán más valor en la lucha a seguir.

Mi larga vida política me señala que no debemos hacernos excesivas ilusiones minimizando las dificultades que hemos de vencer y las que con toda seguridad surgirán hasta que nuestras relaciones con el Estado español, el día de mañana, sean las que nosotros deseamos. Continuamente será necesario tener presente que no podremos superarlas si no estamos plenamente convencidos de nuestros derechos y si nuestra voluntad de hacerlos triunfar no es permanente. Que sea de nuestro agrado o deje de serlo, estamos sujetos a realidades políticas y económicas que no podemos eludir. No tenerlo en consideración sería un desastre. Hemos de dejar ya de prejuzgar a nuestros amigos y a nuestros adversarios del exterior por lo que quisiéramos que fueran. No tener en cuenta nuestras ambiciones al mismo tiempo que las suyas sería una falta de visión, de graves consecuencias para todos, que debemos evitar.

Si por un momento rememoramos de qué manera el Presidente Prat de la Riba obtuvo y administró la Mancomunidad y cómo el Presidente Maciá dio vida a la Generalidad y con ella gobernó Cataluña, la tarea a emprender será más fácil. El Doctor Bosch Gimpera ha dicho a menudo y muy acertadamente a mi entender, que a pesar de las divergencias y de los obstáculos existentes entre los pueblos de España, éstos tienden siempre a una coordinación y a unas bases de inteligencia efectiva por encima de las dificultades que han aportado, con demasiada frecuencia, algunas capas sociales. Si esto se ha producido ya, nada puede privarnos de pensar que volverá a repetirse y creo que nosotros, los catalanes, para ser dignos de nuestra historia, hemos de estar presentes donde sea necesario, aportando nuestras concepciones políticas y económicas.

Resultaría ingenuo pretender que con nuestros buenos deseos conseguiremos nuestros propósitos, sin ver lo que tenemos frente a nosotros y sin tener de antemano presente que hay quien no quiere comprender nada, ni nada quiere sacrificar, y está dispuesto a ser intransigente en sus concepciones políticas. Si meditamos sobre esto, veremos que es normal y que está dentro de lo que el Doctor Bosch Gimpera ha hecho, o sea, encontrarnos de nuevo ante un proceso formativo difícil. Pero de la misma manera que nosotros nos indignamos o nos decepcionamos ante determinadas actitudes o ciertas expresiones, es necesario saber que no podemos utilizar los mismos procedimientos o herir sentimientos que, equivocados o no, a menudo son noblemente defendidos por los que no comparten nuestra manera de pensar y que viven lejos de nuestra tierra.

Tengo plena conciencia de las enormes dificultades que existen para que nuestras Instituciones recobren sus derechos y sus responsabilidades, pero será posible vencerlas

si los catalanes comprendemos que estas Instituciones y sólo ellas, son las que han de representar el único interlocutor posible para resolver todos los problemas que planteará la caída del franquismo.

Que sus sucesores, sean cuales fueren, sepan que, como siempre he manifestado, no aceptaremos solución alguna a los problemas políticos y económicos de España si no reconocen y no dan vida a la Generalidad de Cataluña, a la que nuestro Pueblo, voluntariamente, no ha renunciado nunca. Estos anhelos, tantas y tantas veces expresados, que han manifestado también otros catalanes, veremos que cada día adquieren mayor consistencia en Cataluña y veremos también que nuestras Instituciones van penetrando más y más en la conciencia de los catalanes, porque saben que sólo ellas han de representarnos, que solamente ellas pueden defender eficazmente nuestros ideales.

Estad seguros de que avanzamos por el buen camino y por encima de los obstáculos que podemos encontrar. Estad seguros de que cada día que pasa, cada hora transcurrida, damos un paso más hacia adelante. La obra del Presidente de la Generalidad y la de todos los catalanes que le ayudan a llevarla a cabo no es de proselitismo. Nuestro objetivo es otro, y hasta ahora ha dado buenos resultados. Día llegara en que nuestro Pueblo conozca el esfuerzo enorme que se ha realizado y que se realiza en el interior de nuestro país para que Cataluña recobre la esperanza y la seguridad de que avanzamos indefectiblemente hacia la victoria.

Ante esta situación, que comparten todas las clases sociales del país, hay que demostrar que la violencia, venga de donde viniere, no nos apartará del cumplimiento de nuestra obra. Obra, que el mismo franquismo facilita ya hoy por su falta de prestigio ante el mundo, por el principio de inflación que se produce en el país y que sólo acarreará miseria, porque después de tanto y tanto tiempo no ha sabido crear, ni podrá crear, las condiciones de producción y de comercialización que el mundo de hoy exige, porque todo el mundo vive bajo la angustia del mañana, que puede ser desastroso, debido a una crisis inevitable y que solamente podrá salvarse no por modificaciones más o menos democráticas impuestas al país, sino gracias a la transformación de las estructuras del Estado, realizada teniendo en cuenta que formamos parte de Europa y que tenemos el derecho de recibir de ella cuanto nos permita vivir con libertad y bienestar.

Para lograr el triunfo, debemos luchar. Es necesario comprender que los problemas que tenemos no podemos resolverlos con sentimentalismos inútiles que enturbian nuestros objetivos. Si adquirimos esta comprensión, como espero y deseo, teniendo en cuenta la situación del país, que cada día se agravará más, y a la que el franquismo no puede ofrecer ya solución alguna, triunfaremos.

Para terminar, agradeciendo vuestra amable atención, me es grato anunciaros, señoras y señores, que pronto daré a conocer otros aspectos de nuestra posición para mantenerla en el futuro, así como los resultados ya obtenidos y los que obtendremos en nuestro Pueblo, a los que no dudo que todo el exilio aportará su entusiasta adhesión.

Cataluña, que a través de lo que va de siglo se ha transformado gracias a su trabajo, a su intránsigencia y a su fidelidad, en un Pueblo rico y fuerte como nunca, tiene hoy la obligación de reivindicar no solamente sus derechos y cuanto es nuestro, sino integrar a los ciudadanos que han acudido a nuestra casa y que cada día, en mayor número, se sienten tan catalanes como nosotros.

Y este resultado maravilloso nos dice que Cataluña es un Pueblo de Libertad, que no conoce las discriminaciones ni quiere aceptar sectarismo alguno y que siempre ha deseado y desea aún más elevarse y hacer posible que sus ideales sean compartidos generosamente, única manera de realizar, eficazmente, una obra digna de todos.



**Discurs de l'Honorable President  
de la Generalitat de Catalunya,  
Senyor Josep TARRADELLAS,  
pronunciat en l'homenatge  
al Doctor Pere BOSCH GIMPERA  
ex-Rector de la Universitat Autònoma  
de Barcelona  
i ex-Conseller de la Generalitat**

**Prengueren part en aquest acte,  
organitzat pel  
Casal de Catalunya a París  
el 28 d'octubre del 1967,  
els professors  
Ambrosi CARRION  
de la Universitat Autònoma de Barcelona  
i  
Pierre VILAR  
de la Universitat de París**

SENYORES, SENYORS :

Després de les justes i admirables paraules del professor Ambrosi Carrion adreçades en nom del Casal de Catalunya a l'eminent historiador, arqueòleg, home de lletres i fervorós patriota, el Doctor Pere Bosch Gimpera, que són l'expressió del sentiment de reconeixença que li portem els catalans, ben poc podria afegir-hi.

El Doctor Bosch Gimpera és honorat com es mereix per tot arreu allà on passa, per la seva rectitud, per la seva honestetat científica mundialment reconeguda. Als catalans la seva glòria ens arriba al cor i solament esperem el dia, que desitgem sigui ben aviat, en què la Pàtria li pugui demostrar la seva profunda admiració i tota la seva gratitud.

Podeu ben creure, estimat professor Carrion que per a mi és també un honor que agraeixo ben cordialment al Casal de Catalunya de París, d'haver-me volgut distingir amb l'atenció d'invitar-me a presidir un acte en el qual posem de relleu la figura del Doctor Bosch Gimpera que, no podem oblidar-ho, fou rector de la Universitat Autònoma de Barcelona i que per la seva gestió tots els elogis seran sempre pocs. Gràcies a la seva acció, a la seva prestigiosa autoritat, no solament en tots els àmbits de casa nostra, sinó per tot Europa fou coneguda i elogiada la tasca cultural de la Generalitat.

La seva obra científica i la influència que arreu del món ha tingut fan del Doctor Bosch Gimpera un català de dimensions universals. Per això avui, creient interpretar el nostre Poble, us dic, estimat amic Bosch Gimpera, moltes i moltes gràcies per la vostra obra que perdurarà per sempre més i que a tots ens honora.

Aprofito aquesta avinentesa per a expressar al professor Pierre Vilar la nostra ben fervorosa admiració per la seva intel·ligent tasca, difícil però clara i lluminosa per a tots aquells que no hem perdut la fe en el nostre futur, tasca encaminada a què tots tinguem unes idees precises, honestes i científicament vàlides, del que és Catalunya i del que són els pobles d'Espanya. La vostra fidelitat a tot el que més estimem, la vostra obra que culmina amb la publicació de "Catalunya dins l'Espanya Moderna" els catalans d'avui i els de demà no l'oblidarem mai. Us agraeixo al mateix temps, estimat professor Pierre Vilar, els sentiments que acabeu d'expressar de reconeixença i d'afecte a l'obra immensa portada a cap pel Doctor Bosch Gimpera, no solament com a investigador, sinó també a la d'una manera especial de fer arribar el seu pensament i el resultat de les seves recerques. Però en tot el que tan brillantment heu dit hi ha quelcom que m'ha produït una profunda satisfacció: heu recordat el que els seus biògrafs no refereixen gairebé mai, és a dir, que el Doctor Bosch Gimpera, en les hores més dramàtiques de la nostra vida va acceptar la responsabilitat de formar part del Govern de la Generalitat amb el càrrec de Conseller de Justícia.

Com és d'encoratjador i emocionant que un home del vostre prestigi i de la vostra autoritat, lligat a les més velles tradicions de llibertat i de cultura del vostre Poble —que ja sabem com els catalans l'estimem— ens hagi evocat una de les virtuts més estimables i més dignes d'elogi del Doctor Bosch Gimpera, com és la d'haver estat i ésser fidel tothora a Catalunya.

Permeteu-me doncs, senyores i senyors, que aprofiti l'avinentesa d'homenatjar a un català eminent en la seva personalitat d'home de Cultura i d'home de Govern, per a expressar-vos el meu convenciment que el seu pensament polític i la seva actitud que han compartit sempre les nostres angoixes i els nostres anhels, haurien d'ésser per a tots els catalans un exemple a seguir. I encara més avui davant la confusió i els intents d'alguns de voler-nos fer creure el contrari.

Fóra un gravíssim error que, per covardia o per comoditat, ara que es veu ben clar que el franquisme està ferit de mort, els catalans ens deixéssim adormir per aquells que parlen molt de la nostra llengua i dels nostres valors espirituals però que el que desitgen es veure avui i demà el nostre Poble sotmés a una dictadura.

Els catalans tenim, més que ningú, greus responsabilitats i deures feixucs a complir en les hores que s'apropen i si això representa un honor, també ens obliga a ésser intransigents amb tot allò i amb tots aquells que no volen comprendre que els greus problemes plantejats cal resoldre'ls i no pas deixar-se emportar per demagògies ni per actituds que no tenen present la situació en què tots plegats ens trobem.

El fracàs del règim, el seu immobilisme i la incapacitat dels qui avui governen Espanya és un fet. N'hi ha, però, encara, al meu entendre, un altre de més greu i és la desconfiança que existeix en tots els àmbits del país. Cal tenir el coratge de reconèixer que abans del 14 de desembre de l'any passat, en grans sectors d'opinió existia la creença que les noves estructures de l'Estat que s'havien anunciat comportarien una solució pel dia de demà. Però el discurs del general Franco, el referèndum després i les lleis votades, com les darreres eleccions demostren a bastament que tots els desigs i totes les il·lusions que molts s'havien forjat no tenien cap consistència.

El règim, per primera vegada, ha perdut la confiança del país. Ningú no creu que vulgui facilitar una solució valedora. Però hi ha encara més: tothom està convençut que a hores d'ara és incapaç de trobar-la. Aquest pessimisme el veiem sorgir en tots els àmbits de la península i en tots els estaments socials car tothom pressent que s'apropen dies angoixosos i per tant ben difícils per a resoldre els problemes que ens deixarà la desaparició del franquisme. No veuen ni com ni de quina manera, per bona voluntat que hi posin, podran no solament portar el país pel camí de la prosperitat i d'un mínim de llibertats sinó tampoc evitar els trastorns profunds que es produiran. Amarga decepció de tots aquells que de bona fe creien en propòsits que el franquisme no ha tingut mai! Sovint en aquests darrers temps, llegint amb atenció les declaracions del homes més representatius del règim ens adonarem que ells també han perdut la fe i l'entusiasme. Veurem que van pel món com ànimes en pena, pronunciant discursos i més discursos, fent apologies que ningú no creu i intentant desesperadament reprendre aquella confiança que en altres temps havien tingut.

Per altra banda ningú no pot negar que van desapareixent els resultats positius que es varen obtenir gràcies al Pla d'Estabilització del 1959. Si volem ésser sincers i no equivocarnos cal constatar que fins el 1965 el país tingué una millor manera de viure i al mateix temps perspectives pel futur que calia esperar que serien aprofitades. Si hi faig referència es perquè crec que aquesta situació ens obliga com mai a tenir un pensament i prendre'n les responsabilitats que calgui per tal de despertar per tot arreu la confiança i la seguretat que la nostra actitud ha d'ésser determinant en els greus problemes polítics i econòmics que no estan resolts ni molt menys.

Si el que acabo d'expressar-vos ha d'ésser motiu de preocupació, cal demostra el fracàs del franquisme, paral·lelament a aquest veiem amb immensa joia el triomf de Catalunya que no ha estat vençuda gràcies a la seva fidelitat a tot allò que som i que volem.

Crec que no agrairé mai prou als catalans que han viscut aquesta llarga nit de tristeses i humiliacions per la seva resolta voluntat de no desaparèixer com a Poble. La nostra vella i gloriosa història i les nobles i generoses ambicions que tenim per avui i per al futur, són i seran permanents per damunt de tota mena de sofrències. Però pensar que amb aquests sentiments i anhels n'hi ha prou per a triomfar fóra un error de conseqüències irreparables. És justament per això que no és possible acceptar que hi hagi qui vulgui escamotejar els perills que encara ens volten i fer-nos oblidar els nostres drets i deures talment com si els problemes fonamentals de la nostra vida estessin al marge de les nostres greus preocupacions.

Podeu ben creure que no està en cap dels meus propòsits menysprear o oblidar aquells que en altres temps no han compartit ni els nostres ideals ni la nostra fe. Us puc ben assegurar que ni de prop ni de lluny no em mou cap anhel que no sigui el de treballar per la unitat i la germanor de tots nosaltres. Voldria que aquests meus sentiments i esperances fossin compartits per tothom, o mereixessin reciprocitat, única manera de salvar el país en aquest demà ple d'incertituds que tenim davant nostre.

Però Catalunya no em perdonaria mai el meu silenci davant les actuacions dels que creuen que poden imposar la seva política de discriminació i de guerra civil, darrera el paravent de la Cultura i de la llengua catalana. S'equivoquen lamentablement si creuen que ens adormiran o bandejaran els nostres ideals polítics, econòmics i espirituals. Sabem molt bé que el seu slogan Cultura sí, Política no, vol dir per a ells Folklore sí, Llibertat no, i aquests seus propòsits, que no es facin il·lusions, el nostre Poble no els acceptarà mai.

Senyores i senyors: Hem de tenir present tothora que el govern d'un poble depèn del recobrament de les seves llibertats polítiques, depèn del funcionament lliurement consentit de les seves Institucions, depèn de la llibertat i del benestar de tots els que en formen part i llavors, i llavors solament, la cultura seguirà per si sola i triomfant.

Pensar que si ens permeten parlar o escriure en català ja defensem els problemes fonamentals del nostre país és un error i a la vegada és inadmissible. No hi ha llibertat de llengua ni de cultura, si no hi ha llibertat política. No hi ha llibertat si nosaltres no podem estructurar el nostre Poble com desitgem. Pensar que es pot tornar a aquells anys en què molts treballadors veien en els que defensaven la nostra llengua i la nostra cultura llurs adversaris, és una follia. Oblidar que per a defensar els nostres valors espirituals milers i milers de catalans i de no catalans donaren la seva vida, no voler recordar que milers i milers de ciutadans d'altres Pobles d'Espanya han fet tota mena de sacrificis en defensa dels nostres ideals polítics, econòmics i espirituals, és fer un gran dany a la nostra Catalunya.

Però també vull dir que és menyspreable el fet que hi hagi qui, dient-se defensor de la nostra cultura, es llença a tota mena de campanyes contra la llengua castellana que és tan digna d'estima com la nostra. En aquesta acció política que porten a cap els qui avui a Catalunya i anònimament volen representar tot el que més estimem, hem vist aquestes darreres setmanes que feien arribar una propaganda a la que des de fa anys donen tota mena d'ajuts, encaminada a convèncer els catalans que la nostra segona llengua ha d'ésser la francesa.

Com ja he dit i em plau repetir-ho una vegada més, i vós ho sabeu, estimat amic i professor Pierre Vilar, els catalans admirem el vostre país però hem de considerar que representa una provocació i un acte contra Catalunya insultar grollerament la llengua castellana i demanar als catalans que l'abandonin i la substitueixin per la vostra llengua que estimem.

En aquesta etapa de la nostra història en què la immigració s'ha integrat a la nostra terra en proporcions que depassen llargament la d'altres períodes, en què hi ha poblacions de casa nostra que compten amb un seixanta per cent de no catalans, és amb una profunda tristesa que hem de constatar aquesta acció, encaminada a impossibilitar les coincidències i la fraternitat que han d'existir entre tots els pobles d'Espanya.

Són molts els catalans que saben que, des de fa anys, he cridat l'atenció davant els perills que comporten les activitats d'una Organització que es diu defensora de la cultura catalana però que el que realment ha fet i fa és una tasca essencialment política que si triomfés portaria el país a un nou caos. La desaparició del seu primer president que esmerçà els darrers mesos de la seva vida a cercar una solució —que no aconseguí fer acceptar— als problemes polítics que li plantejaven l'actuació de certs dirigents irresponsables de l'esmentada Organització, ha avivat encara més aquestes activitats.

Esteu segurs que dia vindrà que els catalans coneixeran el per què de tants esforços mancats i agrairan a tots aquells que durant molt de temps varen treballar amb patriotisme i amb sentit de responsabilitat per tal d'evitar el que fatalment ha succeït.

Aquests defensors de darrera hora de la nostra llengua i cultura i a la vegada protectors d'una política que pot ésser de greus conseqüències per al nostre país són els mateixos que quan es troben a Madrid són els entusiastes franquistes de sempre fent beneir les seves fàbriques pel falangista Fray Justo Pérez de Urbel, Abad del Valle de los Caídos, prenent part en actes de propaganda franquista i fent totes les genuflexions davant del règim que a casa nostra ens volen fer creure que combaten.

Cal que els catalans que fan el possible i l'impossible per a una millor difusió de la nostra cultura i que ignoren aquestes activitats contràries a llurs sentiments i a llurs anhels no tinguin present. Hi ha compatriotes que creuen, en tota bona fe, que tal vegada dono una excessiva importància a certes activitats que es duen a cap a Catalunya i a les Delegacions polítiques que aquests elements han implantat a París i altres ciutats d'Europa i a Amèrica. He de dir-vos que s'equivoquen. Aquells que ho han de saber no ignoren la meua actitud de sempre en demanar que tots aquests mitjans que avui dia s'utilitzen per a una política sectària, que no fa cap servei al nostre Poble, el que caldria es que portessin a cap els mòbils pels que va ésser fundada aquesta Organització que son ben clars i declaren que són per a propagar la nostra llengua i la nostra cultura a dintre de Catalunya.

Més valdria, doncs, que en lloc de destinar-hi unes quantes engrunes els utilitzessin per a crear beques pels estudiants, per a possibilitar que cada dia hi hagi més professors de català i siguin més ben remunerats; per a facilitar que fora de Catalunya es coneixi el nostre teatre que en aquests darrers anys, pel contingut i presentació d'algunes de les seves obres, es digne de comparació amb els millors d'Europa; per ajudar els Centres de Cultura de les nostres comarques, per a subvencionar sense migradesa aquelles editorials que per la seva tasca pedagògica en són mereixedores, etc. Es a dir: per la cultura són sempre pocs tots els sacrificis però que en nom seu no es pretingui portar a cap una acció essencialment política i contrària al nostre país.

Sé molt bé els perills que comporta tot el que acabo de manifestar-vos. Però al llarg de la meua vida m'ha calgut afrontar-ne d'altres molt i molt més greus i mai no he deixat de complir amb el meu deure. Presento noves campanyes contra les nostres Institucions i contra la meua persona. Podeu ben creure que no modificaran gens, absolutament gens, ni el meu pensament ni la meua actitud. Si no fos així un dia Catalunya podria demanar-me'n responsabilitats i crec que cridant l'atenció de tots els catalans sobre l'acció de certs dirigents d'aquesta Entitat faig un servei al nostre Poble.

En aquests moments no puc deixar de tenir presents les amenaces que en certa ocasió em va fer, l'actual Secretari de l'Entitat de què us parlo i que després de la mort del seu primer president actua amb una constant provocació. Alguns d'aquests dirigents diuen encara a tort i a dret que triomfaran en la seva política car ells posseeixen milions de dòlars. Això, a més d'ésser un insult és desconèixer que si Catalunya és un Poble petit no ha estat mai mesell i a través de la seva llarga història ja ha demostrat com sap defensar els seus drets i les seves llibertats. Aquests franquistes, no tan penedits com ells diuen, haurien de tenir present que avui hi ha altres homes que posseeixen una potència econòmica i financera com mai el món no n'havia coneguda i malgrat això tampoc han pogut a hores d'ara vèncer un altre poble petit, el Viet-Nam, que es defensa amb un heroisme que nosaltres no oblidem.

Es evident que altres crítiques es podrien fer davant del sectarisme amb que també actuen en la nostra vida intel·lectual. La seva obra es fàcil de constatar que és limitada a certes minories sense massa influència en el país. Aquests volen ignorar l'existència en tots els indrets de Catalunya, València i Mallorca de nuclis que abnegadament treballen en defensa de la nostra llengua i amb tota mena de sacrificis realitzen una obra que mai no elogiarem prou. Però, és clar, aquests son la terregada com en certa ocasió va expressar un d'aquests nou-vinguts a la nostra cultura.

Crec que per jutjar millor el que acabo d'expressar-vos cal tenir present l'admirable article de l'escriptor Baltasar Pòrcel publicat fa un parell de setmanes que venia a cridar l'atenció dels catalans sobre la profunda separació que existia entre certs nuclis d'influència barcelonina que en l'ordre cultural oblidem el nostre propi contorn, i jo diria que també la nostra essència del que som i del que volem. D'aquesta manera de fer deia Baltasar Pòrcel anaven vers un total isolament, acabant el seu coratjós article dient: "La nostra cultura fa un excessiu olor a barcelonina... Prendre una mica l'aire no ens aniria gens malament." De tota evidència l'aire no el podem prendre si prèviament no ens separem de tot allò i de tots aquells que volen ofegar-nos, fent de la nostra llengua i cultura el privilegi d'uns quants i no de tot el Poble, i que defensen amb més interès les reivindicacions angleses sobre Gibraltar que els nostres ideals de llibertat.

Als catalans que no coneixen o que només coneixen fragmentàriament les activitats que acabo d'expressar, veig per endavant que no els és fàcil comprendre-les massa bé. Els uns diran que no cal fer-ne cas, els altres diran que no val la pena de prestar-hi atenció perquè estan condemnades al fracàs, d'altres que desconeixen els esforços que s'han fet per a evitar-les, creuran que encara existeixen possibilitats de què alguns dirigents siguin separats de la direcció d'aquest Organisme polític. Hi haurà qui no veurà massa clar perquè a Catalunya es presenten com a defensors de la nostra cultura i d'una política nacionalista extremista i a Madrid com a incondicionals del franquisme. Tota aquesta política que sembla confusa no ho és gens. Del que es tracta per part d'aquests elements, en primer lloc, és que els catalans deixem d'ésser fidels a nosaltres mateixos i a impossibilitar la nostra unitat. Fer impossible el diàleg constructiu amb tots els ciutadans de casa nostra per tal que Catalunya i Espanya recobrin les seves llibertats i amb un ampli i generós esperit de comprensió els uns i els altres ens llencem a transformar el país en un clima de pau i benestar.

Del que es tracta amb totes aquestes activitats que semblen contradictòries però que si hi reflexionem una mica veurem que no ho són, és de fer possible una nova dictadura a la desaparició de l'actual. Aquests són els principals propòsits que volen imposar-nos uns catalans en nom de la nostra llengua i de la nostra cultura.

#### SENYORES, SENYORS:

Al llarg de la meua vida he cregut sempre que per a triomfar la primera condició necessària és la d'ésser fidel a si mateix. No és possible fer res de positiu si prèviament no tenim la força moral i la fe de defensar les nostres pròpies conviccions. Per això crec que no seria lleial a tot el meu passat, ni a la confiança amb què tants i tants catalans sempre m'han honorat, si avui silenciés una situació política, econòmica i espiritual del nostre Poble que cada dia esdevé més greu.

Seria però un treball inútil i contraproductiu si abans d'enfrontar-nos amb aquesta realitat, per comoditat, no hagués complert amb el meu deure de fer conèixer a fons el meu pensament i la meua actitud davant certes activitats a les que fins ara m'he referit.

L'acte que estem celebrant m'ha ofert aquesta ocasió car té la doble significació de retre un cordial homenatge al Doctor Bosch Gimpera, a l'intel·lectual i a l'home de govern. Des del primer moment m'ha semblat, doncs, necessari aprofitar aquesta avinentesa per a dir-vos quins són els meus neguits i quines són les meves esperances.

Es amb l'aprovació dels professors Carrion i Bosch Gimpera que us he parlat i que continuaré fent-ho exposant-vos uns sentiments i uns anhels que estic segur que compartiu.

No hi ha possibilitat de fer tasca eficient i per tant d'obtenir els resultats que ens proposem si abans d'emprendre la nostra acció encaminada a veure la fi de les nostres angoixes i a assolir el triomf dels nostres ideals, del nostre camí no apartem les arrels mortes, les atzavares, si no evitem els paranys dels nostres adversaris d'avui i de demà, és a dir, si no desbrossem el camí per on hem d'avançar. És evident que fóra per a mi molt més plaent i també per a tots els catalans, embolcallar-nos de vanitat i d'un cert esperit narcisista, tot creient que els nostres problemes del present i del futur es poden resoldre invocant amb emoció el nostre patriotisme i que això serà suficient per a provocar un miracle que ens donarà la solució.

Solament prenent consciència de la situació en què ens trobem i dels perills que ens envolten, i amb la decidida voluntat de no enterbolir ni els nostres deures ni les nostres responsabilitats, aconseguirem servir el nostre país com ell vol i com ell es mereix.

Podem ben creure que em dol haver-me vist obligat de cridar l'atenció dels catalans davant certes activitats polítiques. M'hauria plagut molt més no haver de fer-ho i dir-vos que tots ens trobem dintre d'un pensament que, tot i éssent matissat per posicions diferents com correspon a veritables democràtes, en els fons representa la unitat de tots. Durant anys i anys, tothom sap que he esmerçat la meua vida per tal d'assolir aquest propòsit. He vist, he parlat, amb milers de catalans de l'interior, de tots els indrets de la nostra terra. Les portes de casa meua han estat acollidores per tothom. Constantment he viatjat per a posar-me en contacte amb el primer que ho ha desitjat. Mai no he demanat a ningú quina havia estat la seva activitat política durant la seva vida. A tothom he donat la mà i he establert diàleg amb tots aquells, vinguessin d'on vinguessin, com si ens uníssin coincidències que ens permetessin servir generosament el nostre Poble sense ambicions personals.

Si avui, d'una manera pública, per primera vegada, em permeto esmentar-vos certes confabulacions que en nom de la cultura malden per a impossibilitar la unitat dels catalans es perquè la situació de Catalunya m'ho exigeix.

No fóra prudent parlar-vos, senyores i senyors, de les activitats i de la presència cada dia més positiva a dintre casa nostra que va aconseguint la Generalitat de Catalunya. Després de tants anys de silenci imposat per la dictadura franquista, podem comprovar avui el fet irreversible, que cada dia que passa confirma més, de la consistència que a l'interior va adquirint la nostra Institució. Res de positiu no es pot portar a cap si no és al seu redós, per simbòlica que avui pugui ésser. Tots aquells catalans de l'interior i de l'exili que hem estat sempre convençuts que no hi havia altra solució pel futur que la de romandre fidels a aquestes Institucions, veiem amb joia com avancem, amb pas segur i ferm; per aquest camí fet de tants i tants sacrificis.

No ens ha de preocupar massa si veiem que alguns escriptors que en altres temps estaven assedegats de llibertat troben xocant la lleialtat del nostre Poble. No cal donar massa importància a aquells que obliden les seves velles fidelitats. Aquests oblidats són de doldre però es veuen compensats —i amb quin escreix!— per la immensa onada d'interès cada dia més fervorós d'una joventut que comença a conèixer i a enorgullir-se del fet que el nostre Poble, després de dos segles, aconsegui unes llibertats que li permetien tenir un Govern propi, elegir un Parlament i constituir un Tribunal de Cassació. Després de dos segles, Catalunya obté una Constitució que el general Franco ha pretès anorrear, però que per a nosaltres és viva i present i que nosaltres veurem de nou funcionar, aportant-hi, naturalment, les modificacions que el temps en què vivim imposa.

Catalunya pren consciència del que fou i s'adona que la única solució vàlida, si no volem caure en un desastre, és la de preservar aquesta Constitució que significà el reconeixement per Espanya de la nostra personalitat nacional. Encara que tots ho sabeu, no estarà de més dir i repetir que Catalunya, unànimement, va votar la República espanyola, que unànimement va votar l'Estatut que significava el reconeixement dels nostres drets a legislar en les funcions de govern més importants i la possibilitat d'aplicar aquelles lleis que no eren de la nostra competència. Per primera vegada, després de dos segles, el nostre Poble regia els

seus destins i si convulsions creades i promogudes lluny de la nostra terra no possibilitaren tot el que desitjàvem, aquells que no ceguen passions inconfessables han de reconèixer que no en va, en aquest període de la nostra història, Espanya considerava la nostra terra com "el oasis catalán".

Catalunya fou conscient de les seves responsabilitats. Els catalans tots, per damunt de divergències naturals i convenients, demostraren no solament que sabien governar-se sinó, encara més, que per Catalunya entrava l'esperit d'Europa i per tant aquells que la representaven foren presents i es sentiren solidaris de les reformes fonamentals que la República va emprendre per tal de donar a Espanya políticament i socialment, la possibilitat de viure lliurement i amb democràcia.

Aquesta realitat del nostre passat representa, creieu-me catalans, l'únic barratge que tenim per tal que el nostre país no s'enfonsi i l'única esperança positiva per a realitzar a l'entorn de les nostres Institucions la unitat que ens donarà també la llibertat i el benestar.

La primera condició és la de resoldre i clarificar els nostres propis problemes i saber el que realment desitgem i el que estem disposats a fer per aconseguir aquesta confiança i assolir aquest triomf i no ignorar tampoc les dificultats en què ens movem. Després cal que tinguem present tothora que no avancarem ni convencerem a aquells que no hem d'ignorar que els preocupa també el futur d'Espanya, insultant-los i denigrant-los. És amb la raó i amb la fidelitat a nosaltres mateixos, és a dir, éssent intransigents amb els nostres drets reconeguts, i comprendre la situació en què tots plegats vivim i que hem de superar.

L'acte d'avui representa el primer pas per a possibilitar-ho i estic plenament convençut que a dintre Catalunya tindrà la repercussió necessària i que les paraules ací pronunciades hi seran no ja un escalf sinó encara un encoratjament en la lluita a seguir.

La meua llarga vida política em diu que no ens hem de fer excessives il·lusions minimitzant les dificultats que cal vèncer i les que segurament sorgiran encara, per tal que les nostres relacions amb l'Estat espanyol, el dia de demà, siguin les que nosaltres desitgem. Tothora caldrà tenir present que no serà possible superar-les si no estem plenament convençuts de la raó dels nostres drets, i la nostra voluntat de fer-los triomfar és permanent. Que ens agradi o no, cal saber que estem subjectes a unes realitats polítiques i econòmiques de les que no ens podem escapar. No tenir-ho present seria un desastre. Hem d'acabar ja de judicar els nostres amics i els nostres adversaris de fóra de casa com nosaltres voldríem que fossin. No tenir en compte les nostres ni tampoc les seves ambicions fóra una manca de visió de greus conseqüències per a tots que ens cal evitar.

Si per un moment rememorem de quina manera el President Prat de la Riba va obtenir i va administrar la Mancomunitat i com el President Macià va donar vida a la Generalitat i amb ella governà Catalunya, la tasca a emprendre serà més fàcil. El Doctor Bosch Gimpera ha dit molt sovint i ben encertadament al meu entendre, que malgrat les divergències i els obstacles que existeixen entre els pobles d'Espanya aquests tendeixen sempre a una coordinació i a unes bases d'intel·ligència efectiva pel damunt d'aquelles dificultats que han aportat massa sovint alguns dels seus estaments. Si aquest fet s'ha produït ja, res no ens pot privar de creure que es tornarà a repetir i crec que nosaltres els catalans, per a ésser dignes de la nostra història, hem d'estar presents on calgui i incloure-hi les nostres concepcions polítiques i econòmiques.

Fóra ésser més que ingenu pensar que amb els nostres bons desigs aconseguirem els nostres propòsits, no sabent veure el que hi ha enfront nostre i no tenint present per endavant que hi ha qui no vol comprendre res, ni vol facilitar res per la seva pròpia grandesa i està disposat a ésser intransigent en les seves concepcions polítiques. Si ho pensem bé, això és normal car està dintre el que el Doctor Bosch Gimpera ha dit, o sigui trobar-nos altra vegada amb un procés formatiu difícil. Però de la mateixa manera que nosaltres ens revoltam o ens decepcionem davant de determinades actituds o de certes expressions, cal pensar que no podem utilitzar els mateixos procediments o ferir sentiments que, equivocats o no, sovint són defensats noblement per aquells que no comparteixen la nostra manera de pensar i que viuen lluny de la nostra terra.

Tinc plena consciència de les enormes dificultats que existeixen perquè les nostres Institucions recobrin els seus drets i les seves responsabilitats, però aquestes dificultats serà possible vèncer-les si els catalans comprenen que aquestes Institucions, i solament elles, són les que han d'ésser l'únic interlocutor vàlid per a resoldre tots els problemes que plantejarà la caiguda del règim franquista.

Que els seus successors, siguin els qui siguin, sapiguen que, com sempre he manifestat, no acceptarem cap solució dels problemes polítics i econòmics d'Espanya si no reconeixen i no donen vida a la Generalitat de Catalunya que el nostre Poble voluntàriament

no l'ha renunciada mai. Aquest anhel que tantes i tantes vegades he expressat, com ho han fet també altres catalans, veurem que cada dia pren més consistència a dintre de Catalunya i veurem també que la nostre Institució va penetrant més i més en la consciència dels catalans car saben que solament ella ha de representar-nos, car solament ella pot defensar eficientment els nostres anhels.

Esteu segurs que avancem pel bon camí i per damunt de tots els entrebancs que podem trobar. Esteu segurs que cada dia que passa, cada hora, avancem més i més. La tasca del President de la Generalitat i la de tots els catalans que l'ajuden a portar-la a cap, no és una tasca de prosselitisme de cap mena. El nostre objectiu és un altre i fins ara ha donat bons resultats. Dia arribarà que el nostre Poble coneixerà l'esforç enorme que s'ha realitzat i es realitza a dintre de casa nostra per tal que Catalunya recobri l'esperança i la seguretat de que avancem indefectiblement vers la victòria.

Davant d'aquesta situació que comparteixen totes les classes socials del país, cal demostrar que les violències, vinguin d'on vinguin, no ens apartaran del compliment de la nostra tasca. Tasca que el mateix franquisme facilita ja avui per la seva manca de prestigi davant del món, pel començament d'inflació que es produeix al país i que solament portarà misèria; pel fet que després de tant i tant de temps no ha sabut produir ni produirà unes condicions de producció i de comercialització que el món d'avui exigeix; perquè tothom viu amb l'angoixa del demà que pot ésser desastrós degut a una crisi inevitable i que solament es podrà deturar no per unes modificacions més o menys democràtiques imposades al país, sinó per una transformació de l'estructura de l'Estat, realitzada tenint present que formem part d'Europa i que tenim el dret de rebre'n tot allò que faci possible viure en llibertat i benestar.

Per a obtenir-ho ens cal lluitar, cal que veiem que els problemes que tenim no els podem resoldre amb sentimentalismes inútils que enterboleixen els nostres objectius o els escamotegen. Si ho fem així, com espero i desitjo, tenint present la situació del país que cada dia esdevindrà més greu i a la qual el franquisme ja no pot donar cap solució, obtindrem el triomf i aquest triomf serà esclatant.

Per acabar, tot regraciant-vos de la vostra amable atenció vull dir-vos, senyores i senyors, que aviat faré conèixer altres aspectes de la nostra posició a tenir pel futur, com també dels resultats ja obtinguts i dels que s'obtidraran a dintre de casa nostra als que no dubto que tot l'exili hi aportarà la seva més entusiasta adhesió.

Catalunya que a través del que va de segle ha esdevingut, gràcies al seu treball, a la seva intransigència i a la seva fidelitat, un Poble fort i ric com mai, avui te la tasca de reivindicar no solament els nostres drets i tot el que és nostre, sinó d'integrar aquells ciutadans que han vingut a casa nostra i que cada dia són més i més- els que se senten catalans com nosaltres mateixos.

I aquest fet meravellós ens diu simplement que Catalunya és un Poble de llibertat, que no coneix la discriminació ni vol acceptar cap mena de sectarismes i que sempre ha volgut i encara vol enlairar-se i fer possible que els seus ideals siguin compartits amb generositat, única manera de realitzar amb eficiència una obra digna de tots.